

Motivos para fumar

TEDIUM VITAE

E D I T O R I A L

Motivos para fumar
APE ROTOMA

Colección (Poesía): EVERNESS



Este libro ha sido posible gracias a una Beca a la Creación Artística
Contemporánea de la Fundación de Castilla y León (2018)

Primera edición, 2023

Copyright © 2022 Ape Rotoma

D.R. © 2022 Everness S.A. de C.V.
Av. Hidalgo 1769, Ladrón de Guevara, C.P. 44600
Guadalajara, Jalisco, México
www.tediumvitae.com

Diseño editorial: *Estudio Tangente, S.C.*
Corrección y cuidado de edición: *Amparo Ramírez Rivera e Isabel Orendáin*
Prólogo: *Óscar Esquivas*
Fotografía de Ape Rotoma en solapa: *Alejandro Nafría*
Diseño de portada: *Maricris Herrera | Estudio Herrera*

ISBN: 978-607-99402-0-1

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio material
o electrónico sea o no con fines de lucro, sin la autorización escrita
del titular del *Copyright*.

Hecho en México / *Made in Mexico*

*A Elvira Lindo,
Rule Melero,
Félix Marañá,
Máximo López Vilaboa
y Fernando Bas*

*A Javier Krahe,
in memoriam*

Mi ideal es tenderme, sin ilusión ninguna...

Manuel Machado

ÍNDICE

13	PRÓLOGO
	Motivos para leer a Ape
	Oscar Esquivias
17	REINICIANDO
18	UNA PREGUNTA
20	UN, DOS, TRES, PROBANDO
22	ANÉCDOTA
24	PENSAR
26	MADRID iv
27	CUARENTA Y SIETE O POR AHÍ
28	UN VINO
29	APOLOHAIKU
30	METAPOESÍA PEDANTE
33	CRISIS
34	OBJETIVOS
35	LOS DE LA LIMPIEZA VI
36	LOS PERROS ESTÁN INQUIETOS
37	EUFORIA O ALGO
39	THE SOCIAL NETWORK
42	CRIPTOGRAMA PRIVADO
44	LA EXCEPCIÓN
45	MALA NOCHE
46	ROMPETECHOS
51	MIEDO
52	AL TAJO
53	AMBICIONES
54	2018
56	UN RECUERDO
57	CÁÑAMO
58	AUTORRETRATO
59	VERANO
61	MARTES
63	LOS DE LA LIMPIEZA VII
66	OCTOSÍLABO DE INVIERNO
67	ENCENDER UN CIGARRILLO
69	A LA MANERA DE KARMELO C. IRIBARREN
70	ELOGIO DE LA PASIVIDAD
71	TREINTA DÍAS LLOVIENDO
72	PÁLPITO SUCIO
73	2019
74	LAS COSAS, CLARAS
76	AXIOMA
78	“LAS CHICAS DE LA TIERRA SON FÁCILES”
79	REZAR

Índice

80	FEBRERO
81	YA NI SIQUIERA TE DISCULPAS
83	ACCIÓN
84	MIS RESPETOS, VIEJO BUK
86	NO SÉ
87	DESAHOGO BREVE
88	RAYO DE SOL EN ENERO
89	POSTALITA
91	FRÍO
92	MIEDO II
94	MAGDALENA PROUSTIANA DE UNIVERSO PARALELO
95	HAY COSAS
96	LO RARO
97	ANTIELEGÍA
98	VERSO
99	CONCLUSIÓN APRESURADA
100	AL MENOS DE MOMENTO
103	UN CAFÉ
104	CENTRO DE CONTROL. ÚLTIMAS ÓRDENES
105	POSDATA
107	EPÍLOGO FRIVOLÓN
109	A ELLAS
111	CAFEÍNA
113	POÉTICA SIN SEÑALAR (LO JURO)
114	IDENTIDAD

Motivos para leer a Ape

Óscar Esquivias

Los motivos para leer a Ape Rotoma son, supongo, los mismos que para fumar: por puro placer y, en seguida, por una adicción irresistible. La poesía de Ape no es inocua y tiene sus riesgos. Es posible que algunos lectores encuentren sus versos demasiado alquitranados, pegados al asfalto de la vida cotidiana, ásperos para la garganta y los pulmones. El propio autor —quizá con la misma intención admonitoria que los avisos de las autoridades sanitarias en las cajetillas de tabaco— advierte que su poesía en realidad es casi prosa (a ese “casi” le da mucha importancia) y confiesa que es un vicio que no consigue abandonar.

A veces se pasa largas temporadas sin escribir nada, pero cuando menos se lo espera lo atrapa la dulzura del “primer paseo/ por caminos no olvidados aún del todo” y vuelve a caer. Los poemas de Ape Rotoma tratan fundamentalmente sobre sí mismo, sobre sus pensamientos y su vida cotidiana. Sus versos son siempre espontáneos, algo malhablados, escépticos, simpáticos, sensibles, con buen corazón, también con mala suerte, como chavales criados en la calle, tímidos y descarados a la vez, acostumbrados a la intemperie y a fumar desde niños.

Ape escribe con la cadencia del habla, su mismo fraseo y la enorme potencia de la oralidad. El lector escucha una voz sin artificios, como la de un amigo íntimo que comparte confidencias. Las líneas en blanco entre estrofas parecen breves silencios que Ape aprovecha para dar una calada o prender un nuevo cigarrillo (me imagino su mesa llena de libros, bolígrafos y mecheros de colores que coge a tientas, sin necesidad de mirar).

A su manera, Ape Rotoma es un filósofo, aunque seguro que él no se calificaría así y le parecería un término exagerado. Pero lleva filosofando al menos desde los once añitos, cuando tuvo una iluminación e intuyó que todo en el mundo es un sinsentido, que ninguna explicación metafísica sirve para comprender el misterio de la vida.

Ape ha cultivado esta visión escéptica y una vocación de eremita, de modesto Diógenes arandino que agradece la presencia de un rayito de sol que espante ese frío burgalés que tanto se parece al recuerdo del dolor —eso dice él en preciosos versos—. Ape, como los sabios antiguos, aspira a la imperturbabilidad del ánimo, a la serenidad, aunque no siempre lo consiga (el dinero y el amor, tan esquivos, a veces se lo ponen difícil). Tiene costumbres sencillas: acostarse temprano, leer mucho, ver películas, editar paciente en la Wikipedia —aunque lo amenacen con borrar sus artículos—, escuchar canciones de Javier Krahe, leer a Carmelo Iribarren y a otros poetas también un poco filósofos que a menudo viven en provincias tristes y lluviosas. En algunos poemas de Ape puede intuirse una música secreta, como si fueran letras de esas canciones un poco canallas que suenan cuando cierran los bares (“No sé qué me ha dado, chica, / pero hoy te quiero muchísimo”) y que él nunca llega a escuchar porque a la hora a la que echan la persiana los locales nocturnos (casi a la que la levantan) lleva ya mucho tiempo dormido.

El humor está muy presente en los versos de Ape y esto lo distingue de la mayoría de los poetas. Es capaz de dedicar un poema a Rompetechos y otro a Geena Davis en traje de baño. Cuando pasa por la Plaza Mayor de Aranda recuerda que, según algunos, vista desde el aire, parece un ataúd. Pero Ape no se entretiene allí en contar cadáveres, como haría un desesperanzado hijo de la ira, sino que se recrea en el espectáculo de la vida cotidiana, en ver pasar a sus vecinos bajo la nevada, como si fueran figurantes de una película navideña (bueno, “navideña”, según los criterios de Ape, o sea, bastante gamberra). En sus versos, a pesar de los desengaños, de las estrecheces, de los trabajos alienantes, de las deudas y el desamor, también hay un mensaje vitalista: así, un amigo, una canción, una película, un bikini o un rayo de sol pueden bastar para que se sienta a gusto y reconciliado con la vida. Y yo, cuando pienso en las cosas sencillas que me hacen feliz, me acuerdo siempre de los poemas de Ape Rotoma.

REINICIANDO

Me da por pensar tontadas mientras Windows se actualiza.
Por ejemplo, cuánto hacía que no escribía con boli
y lo mucho que ha empeorado mi caligrafía entre tanto,
si cortarme o no las uñas de los pies y si conviene
poner a cargar el móvil y si conviene salir.
Me da por pensar en cosas que quizá no debería,
en el tiempo que va a hacer y en el que ha hecho,
en si voy a molestarme en ir a votar mañana,
en si ducharme o dejarlo para más tarde y en si
merece en serio la pena casi todo lo que hago
y en si la merecería hacer cualquier otra cosa,
en lo que va a pensar ella cuando se despierte y vea
que no he escrito esta mañana, según antigua costumbre,
el consabido mensaje de buenos días y tal,
en que sigo sin saber lo que es o no importante,
lo que es vital o superfluo o más o menos urgente,
y en cuestiones de este pelo. Mientras Windows se actualiza,
me da por pensar tontadas y cosas que no lo son.

UNA PREGUNTA

Son solamente
las diez
de la mañana
y no sé
qué coño hacer.

Caliente el enésimo
vaso de leche
y enciendo
un nuevo cigarro.

No es normal. Yo,
a estas horas,
suelo estar
repasando
mi lista de seguimiento
en Wikipedia,
leyendo,
viendo una película
o un capítulo
de alguna serie,
masturbándome
o escribiéndote.

Pero hoy no.

Y, bueno,
no siendo eso,
¿qué se supone
que tiene uno
que hacer?

UN, DOS, TRES, PROBANDO

Hace tanto tiempo
que no escribo un puto verso
que no creo encontrarme en forma.

Somos costumbre, es sabido,
y que se atrofia el órgano que no trabaja.
Así que, bueno, puede que esto de intentarlo
otra vez, tras tanto tiempo,
sea una tarea excesiva y condenada al fracaso.

Qué sé yo. A pesar de todo
siempre es dulce el primer paseo
por caminos no olvidados aún del todo,
y puede que esta vez, esta,
sea la buena, ¿por qué no?

Pero es que, claro, siempre puedes
no arriesgar apenas, por si acaso,
o sentir que no te arriesgas
que es lo mismo y eso sí que
no es nada dulce, eso sí que
ni de coña.

Ya empezamos. Esto es falso, ¿no lo veis?
Y es algo mucho peor: es incómodo.

Esto es un error de bulto
y yo un imbécil a quien más vale
recuperar, si es posible,
la prudencia, la cordura, el equilibrio
y la modestia en el andar
sobre renglones ajenos
o que a eso suenan
o qué sé yo.

ANÉCDOTA

¿Qué está pasando? ¿Es la crisis o nos hemos vuelto idiotas de la noche a la mañana? Porque entro ayer en la caja a última hora y me toca hacer, claro, una cola del copón, y cuando llega mi turno, digo a la señora que atiende: “Vengo a ingresar, pero cuánto depende de lo que tenga”. Podría haberlo mirado en el cajero, y entonces la cola habría sido peor y aún no estaría aquí, ante ella. “Un euro” me dice, y yo: “¿Solo un euro?”. “Sí”. “¿Un euro con cero, cero?”. Y suspira y me mira con mala hostia y mira igual a la pantalla y dice, con aire de estar hablándole a un tonto: “Un euro con ochenta céntimos”. “De acuerdo, pues, en ese caso, quiero ingresar otros treinta. Los céntimos también cuentan”. A mí al menos me los cobran. No voy a contar mi vida a una tipa tan amable

pero el caso es que estaba allí
para saldar una deuda
de treinta y uno con veinte.
Haced la cuenta. No sé.
Ya me jodía bastante
dejar, para que especulen,
los sesenta que sobran,
que ando como ando,
y siempre pueden
servir para alguna cosa.
¿Son gilipollas los ricos
o los tan solo solventes, o creen
que el gilipollas soy yo?
En cualquier caso, logró
que hiciera lo que he hecho
pocas veces en mi vida
y es largarme sin decir
gracias ni adiós. Qué país,
me cago en todo, y qué tiempos,
que decía Cicerón.